

HISTORIA DE UNA EXPLORACIÓN LA TORCA DEL CARLISTA Y POZALAGUA

FOTOS ANDONI LIQUETE

Ernesto Nolte y Aramburu
(E. de Santimamiñe)

A Jon Arana, con respeto y admiración

DURANTE el año 2008 se recordó y aireó por los diversos medios de comunicación (prensa y televisión) el cincuenta aniversario del descenso a la Torca del Carlista, cuyo protagonista central fue el guipuzcoano Jon Arana. A nuestro entender dichas noticias se hallaban un tanto descontextualizadas, puesto que una actuación de tal envergadura precisa de una coordinación y organización, al menos en aquel tiempo, que apenas se ha mencionado. Otro descubrimiento, cercano y no menos importante, tuvo lugar en la misma época: la cueva de Pozalagua.

■ ACUDIR A LA HISTORIA

Todo tiene un porqué en esta vida, y por ende es preciso acudir a los datos de tipo histórico para rellenar ese medio vacío, que creemos puede ser interesante para la historia de la espeleología vasca y vizcaína en particular, aún por escribir. Bajo ningún concepto deseamos minimizar la proeza de Jon Arana, natural de Zumarraga, descenso arriesgado donde los haya, y sin duda mucho más que el realizado, cincuenta años después, es decir, a sus 81 años, con motivo del 50 aniversario en 2008, puesto que ahora ha sido descolga-

do "cómodamente" por medio de un cabrestante o similar, aunque muchos, con menos años, ni así lo harían. Sabe Jon Arana que estamos con él de todo corazón, y lo único que sentimos es que los organizadores de este 50 aniversario no se pusieran en contacto con nosotros. Nos enteramos por la prensa, ya tarde. ¡una verdadera pena!. Personas como Jon Arana, Félix Ruiz de Arcaute Van der Stucken, Adolfo Eraso, Isaac Santesteban y algunos más, fueron los que llevaron la disciplina de la espeleología al más alto pedestal en el País Vasco.

■ LOS ORÍGENES DE LA ESPELEOLOGÍA VASCA

Conviene, por otra parte, recordar los orígenes de esta actividad en el territorio vasco navarro. Fue en Navarra, cuando a partir de 1948 se formó un grupo denominado "Iturralde", que siguió los pasos de este investigador, Iturralde y Suit, que ya exploró algunas cavernas y dólmenes también, a principios del siglo XIX. Pero realmente fue con fecha 28 noviembre de 1953 cuando se formó un grupo de espeleología, adscrito a la Institución "Príncipe de Viana" en Pamplona, bajo la tutela de la Diputación Foral de Navarra. Es curioso constatar que fueron las Diputaciones vas-



Ernesto Nolte y Aramburu ha sido uno de los pioneros de la espeleología científica vasca. Fue miembro del Grupo Espeleológico Vizcaino y participó en el descubrimiento y exploración de muchas cavidades de Bizkaia, con especial dedicación a los yacimientos arqueológicos. Arqueólogo diplomado por el Trinity College de Dublín, participó en numerosas excavaciones con don José Miguel de Barandiaran y don Juan María Apellániz. Es director de la revista científica Kobie. Autor del catálogo de simas y cuevas de Bizkaia editado en 1968, y numerosas publicaciones y artículos científicos.

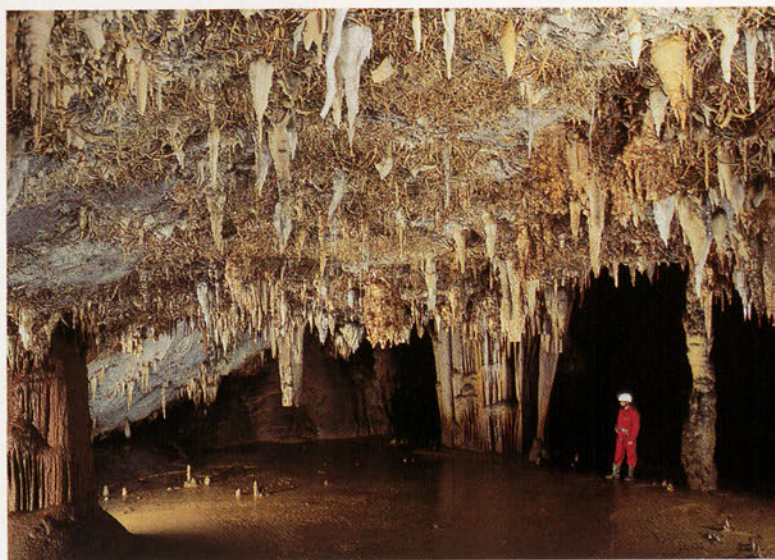


■ Cueva de Pozalagua. Vistas de la Sala Versalles en 1995. Se aprecia la sala en su integridad, antes del actual acondicionamiento turístico



FOTO FÉLIX RUIZ DE ARCAUTE

■ Javier de la Hidalga ante las excéntricas de Pozalagua. Expedición 1959



cas, a excepción de la de Gipuzkoa, las que patrocinaron en el tiempo los diversos grupos provinciales. Si Navarra centró su interés primordialmente durante años con su famosa Sima de San Martín, no lo es

menos Burgos, con su complejo hipógeo de decenas de kilómetros denominado Ojo Guareña, cuyo grupo "Edelweiss", también patrocinado por su Diputación, fue fundado en 1951.

■ Congreso Regional de Espeleología en Carranza (1958). En primera fila, de izquierda a derecha: José Miguel de Barandiarán, Javier de la Hidalga y Ernesto Nolte.



FOTO CELSO NEGUERUELA

Gipuzkoa, en el seno de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, tenía abierta una sección de espeleología, también desde hacía años, verdadera luminaria en este campo. Posteriormente, se formó el G.E.V. o Grupo Espeleológico Vizcaíno, adscrito a la Diputación, el 5 de marzo de 1953, y algo más tarde el Grupo Espeleológico Alavés, también bajo la Diputación, si bien antes en el tiempo el grupo "Manuel Iradier", sección de espeleología, dio figuras de renombre.

■ NACEN LOS CONGRESOS Y ASAMBLEAS DE ESPELEOLOGÍA

Con estos grupos ya formados y ayudados económicamente por su respectivas Diputaciones o sociedades culturales, se piensa que la celebración de reuniones provinciales sobre espeleología, para aunar criterios y conocerse mejor y sembrar la semilla para futuras generaciones, podría fortalecer y ser de gran interés para todo el colectivo. De esta guisa, y tras conversaciones entre el grupo de Navarra y el de Gipuzkoa, se celebra en 1956 (28, 29, 30 de junio y 1 de julio), en Aránzazu, el Primer Congreso Vasco Navarro de espeleología, organizado por el citado grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, de San Sebastián, cuyas Actas saldrían en el tomo VIII de la revista *Speleon*, de la Universidad de Oviedo. Conviene

escribir, aquí y ahora, que en diversas universidades, en la carrera de geología, una de las asignaturas era precisamente la Espeleología.

Este I Congreso acoge a más de un centenar de congresistas, donde acuden profesores y profesionales de diversas facultades universitarias, pronunciando conferencias sobre sus especialidades, todas ellas entroncadas en el "alpinismo cóncavo", siempre desde una perspectiva científica. Este Congreso, marcó un antes y después, tanto en la espeleología vasca como en la española, persiguiendo entre otras metas, la diferenciación entre "cueveros" y espeleólogos: aquéllos practicando el deporte como fin, y éstos también, pero como medio, y la actividad científica como fin.

El siguiente y segundo Congreso correspondió a Navarra, celebrando sus II Jornadas Vasco Navarras de espeleología de la mano de la Institución "Príncipe de Viana", iniciándose el 28 de Junio de 1957, en Urbasa, con gran participación y gran éxito, tanto por sus conferencias como por las exploraciones realizadas.

A estas alturas, nuestros lectores tal vez se pregunten a qué vienen tantos datos periféricos, y qué tienen que ver con la Torca del Carlista. Sólo pretendemos mostrar el escenario de aquellas fechas y explicar seguidamente por qué se eligió el macizo carranzano de Ranero y su famosa Torca.

■ EL DESCUBRIMIENTO DE POZALAGUA

El G.E.V. (Grupo Espeleológico Vizcaíno) será el próximo organizador de una de estas reuniones. Un insólito descubrimiento en la Peña de Ranero, la proximidad de espeluncas con grabados prehistóricos y nuestro conocimiento de la existencia de una torca muy profunda, fueron definitivos condicionantes para elegir Carranza para la III Asamblea Regional de Espeleología, que tuvo lugar del 17 al 20 de julio de 1958.

Cronológicamente, tenemos: que un barreno de la cantera de "Dolomitas del Norte, S.A.", al explosionar, abre un boquete en la pared de la misma, para acceder a lo que sería después una de las joyas mundiales más valiosas: Cueva Pozalagua, topónimo dado al poco de descubrirse, pues en su interior se podía recoger agua, de la cual bebían los canteros y nosotros mismos. Esto acaece el 28 de diciembre de 1957. Con fecha 19 enero de 1958 tres integrantes del G.E.V. accedemos a esta caverna haciendo una primera valoración que



■ Cueva de Pozalagua. Vista de la Sala Versailles en 1995

FOTO ANDONI LOIUTE



■ Cantera de Dolomitas del Norte, a la salida de la exploración de la cueva de Pozalagua (1958). De pie, Iñaki Morales y tres técnicos de la cantera. Sentados: E. Nolte y Eugenio Sojo

FOTO ARCHIVO ERNESTO NOLTE

excede todas las previsiones. Con una longitud de unos 125 metros y una sala única, denominada de Versailles, contenía uno de los tesoros ocultos más preciados: un mar de estalactitas, tipo excéntricas, desafiando a la gravedad, únicas en su género. No obstante, la desidia de los órganos rectores durante muchos años hizo que visitas descontroladas produjeran un pillaje descomunal, llevándose como recuerdo o para su tráfico comercial innumerables columnas estalactíticas, amén de los desperfectos que se seguían haciendo con la explosión de barrenos de la cantera contigua.

Fue por fin en Octubre de 1991, después de su acondicionamiento, que se abriera este antro, por cuenta del Ayuntamiento de Carranza y con la ayuda de la Diputación, si bien antes también hubo un período en el que pudo visitarse, pero sin un arreglo interior que mereciera la pena y una luz

muy pobre. La puerta que se pusiera fue también varias veces violentada. Es inconcebible que una belleza sin parangón mundialmente, estuviera abandonada durante tantos años... ¡Qué verdad que lo nuestro en aquel entonces era el humo de las chimeneas y no el turismo...!

■ LA PRIMERA INCURSIÓN EN LA TORCA DEL CARLISTA

Veintiséis días antes del descubrimiento de Pozalagua, el G.E.V. decide efectuar una exploración preliminar a la Torca del Carlista, situada entre el pico del mismo nombre (729 m) y el de Ranero. Es preciso aclarar que por esas fechas el material que se empleaba para descender verticales eran exclusivamente escalas metálicas, que no se fabricaban por aquí, y se adquirían difícilmente en el extranjero. No fue hasta años después cuando el G.E.V. contó con esos artilugios, gracias al material de K.L. Earle y la fábrica de cables Franco Española, y sobre todo al buen hacer de nuestro colaborador José Antonio Fernández Ansoleta de Aránguiz, quien construyó 200 metros en tramos de 10 m.

En esta primera incursión a la Torca penetra un espeleólogo burgalés, del Grupo *Edelweiss*, que vino profesionalmente a trabajar a Bilbao en la Telefónica: José Luis G. Lamarca. Ante la profundidad que tenía y la carencia de material tuvo que salir Lamarca al exterior seguidamente. Pronto se observó la necesidad de contar con otros grupos vascos más avezados y pertrechados de buen material, para acometer esta arriesgada empresa.

■ VIERNES, 4 DE ABRIL DE 1958: SE HACE PIE EN LA GRAN SALA

Faltaban pocos meses para la III Asamblea a celebrar en Carranza, y se decide continuar con la exploración. Se mantienen contactos con los espeleólogos de Guipúzcoa de la Sociedad Aranzadi, especialmente el tolosarra Félix Ruiz de Arcaute, comentándole que las mejores fechas para dar el asalto final serían las de Semana Santa, el 3 y 4 de abril de 1958. Félix da el Visto Bueno, y viene acompañado de José Luis Puente ("El Moreno"), de José Luis Chinchurreta y de Jon Arana, así como de una "tonelada" de material, entre escalas, cuerdas, cascos, carburos, y hasta teléfonos. En el exterior hay bastantes espeleólogos para ayudar en las labores de descenso y ascenso, y bastante mal tiempo, por cierto. La boca de la Torca del Carlista es más bien pequeña, en forma de chime-

nea, y después de colocar el tren de escalas se decide sea Jon Arana el que primero descienda, apoyándole en el interior, en sendas repisas, tanto Chinchurreta como Puente. A media tarde del viernes 4 de abril, sintió Jon Arana tierra a sus pies, a una profundidad de 154 metros. Sin apenas luminosidad alguna, giró una visita por las proximidades, descubriendo una galería que sería llamada más tarde "Galería Arana". Cumplida su misión, ascendió seguidamente.

Era el primer hombre en la historia que pisaba "vivo" el fondo de la Torca del Carlista, que fechas más tarde se exploraría más a conciencia, dando una profundidad total de 355 metros, y que contenía una de las salas subterráneas más grandes del mundo, entonces la segunda, y la mayor de Europa, con unas medidas de 500 x 230 x 125 metros, mayores que las que inicialmente se creyeron. Como dijera en su día Félix Ruiz de Arcaute "evidentemente las cifras numéricas alcanzadas no tienen ninguna utilidad científica, pero no cabe duda que reflejan el esfuerzo requerido para lograrla". Además de los citados, acudieron del G.E.V. Eugenio Sojo, Javier de la Hídalga y el que esto narra, colaborando como fotógrafo Alejandro Ugalde.

■ LA III ASAMBLEA REGIONAL DE ESPELEOLOGÍA

Así, el marco para la celebración de la III Asamblea Regional de Espeleología estaba ya ultimado. Iban a ser clases teóricas y lecciones científicas sobre diferentes disciplinas conectadas con el karst, así como exploraciones espeleológicas.

El equipo de espeleólogos formado por Arcaute, Puente, Arana, y Pérez del "Aranzadi" de San Sebastián; Eraso, Polidura y Madinabeitia del "Iradier" de Vitoria; Ugarte, Pellón y Negueruela del G.E.V., bilbaíno; Santesteban del "Príncipe de Viana" de Pamplona, y los hermanos Santiago y Laureano Gutiérrez, de Zumarraga, y Antonio M^o Arratibel y probablemente alguno más que mi memoria no recuerda, ascendieron a la peña de Ranero, situando el campamento en las cercanías de la cumbre, no lejos de la entrada de la Torca del Carlista.

Entretanto, en los salones del Instituto Laboral de Concha (Carranza), cedido por su Director sr. Sainz Nievas, se congregaron más de un centenar de personas, para escuchar a los profesores Enrique Balcells, José Miguel de Barandiarán, José Antonio Martínez, y a J. Montoriol Pous. Se visitaron las Cuevas de Venta Laperra, y en Gernika, la de Santimamiñe, el último día de las Jornadas, a cargo de don José Miguel de Barandiarán.

navarro también. Esto acontecía el 18 de Julio de 1958. El colega Santesteban, probablemente el espeleólogo que más tiempo ha estado activo profesionalmente en esta actividad, más de 50 años, y que en aquella ocasión se hallaba en la entrada de la Torca del Carlista, recibía desde las profundidades, vía teléfono, la invitación medio en broma de que bajara a comer con los que estaban ya abajo, y lejos de amilanarse, creyó incorrecto despreciar tal invitación y en un abrir y cerrar de ojos se presentó al pie de la vertical de 154 m ¡! En total bajaron cuatro espeleólogos más el "invitado", permaneciendo en su interior 48 horas.

Un año más tarde se publicó el libro con las Actas de dicha Asamblea, editado por la propia Diputación vizcaína. Si algo hay que destacar de toda esta historia, aparte de la III Asamblea, son indudablemente los dos fenómenos espeleológicos que casi se dan la mano. No nos adentraremos en sus bellezas intrínsecas, pues hay otros autores que en este monográfico de Pyrenaica lo detallan extensamente. A título anecdótico, hay que señalar que en la siguiente exploración a la Torca por parte del G.E.V., que tuvo lugar a partir del 25 de Marzo de 1959, se llevó una imagen de la Virgen de Begoña, que quedó entronizada en las profundidades de dicha sima.

En otro orden de cosas, cabe decir que en el interior de ambas espeluncas, Pozalagua y Torca del Carlista, existe vida troglobia a la que hay que prestar mucha atención, pues se han localizado diversas especies. Así, en Pozalagua se ha recogido el *Bathiscine Speocharis minos*, Jeann., y el colémbolo *Pseudosinella lesi*, Jordana et al; y en la Torca del Carlista, el carábido *Ceuthosphodrus peleus*, Shauff., el bathiscine *Speocharis minos*, Jeann., y el diplópodo *Mesoiulus stammeri*, Ceuca.

Seguiríamos con más detalles, pero el espacio se nos acaba. Terminemos definitivamente comentando que a partir de la referida III Asamblea de Espeleología en Carranza, una pléyade de espeleólogos, investigadores y aventureros han hollado las negruras perennes de la Torca del Carlista sin solución de continuidad. □



■ Torcona del Vivero. Barrio de Sangrices (Carranza, 1963). De pie, de izquierda a derecha: Iñaki Alonso, Néstor de Goikoetxea, E. Nolte, Gaizka Ugarte y Rafael Fernández del Cerro. En la hierba, tres pastores de las inmediaciones



■ En Itxina (Gorbeia, 1959). De izquierda a derecha: Jon Arana, E. Nolte y Juan Carlos Odriozola

FOTOS ARCHIVO ERNESTO NOLTE

Mientras se imparten estas lecciones en el Instituto, algunos de los espeleólogos antes citados se preparan a descender y estudiar más profundamente la Torca del Carlista. Unos ya la conocían y otros por primera vez bajan, como Adolfo Eraso Romero, estellés, e Isaac Santesteban,